

¿El mango robado es más sabroso?

Por Nacho Vázquez

Hoy me desperté sonriendo después de un sueño super agradable para variar. Fue un sueño de época pues transcurría a mediados del siglo pasado cuando apenas cargaba con el desenfado de los 15 años y el pelo tan largo como me permitía la astucia de cada mañana para pasar inadvertido bajo la mirada inquisidora de la tiránica directora de la secundaria básica.

El sueño era vívido como un documental pues me llevó a un sábado cualquiera de la Víbora de aquella época, exactamente ante una hermosa casa de dos plantas de la avenida Sta. Catalina muy cercana a la escuela Mariana Grajales.

Frente a la casa se reunían 200 o 300 adolescentes hipnotizados por el sonido inconfundible de Los Gnomos que escapaba seductor por el balcón de la planta alta de aquel castillo inexpugnable.

Todos ejercitábamos el cerebro aceleradamente, no con las formulas de Química que examinaríamos el miércoles próximo, sino con audaces planes que permitieran transportar nuestras jóvenes existencias a menos de tres metros de aquel trío de músicos que por la magia de una fiesta privada de sábado por la noche se convertían de amigos comunes y corrientes del barrio en ídolos inalcanzables.

Allí estaban "El Pluto", los "Corripios", los "Franceses" (aunque por el color de su piel pudieron haberse apodado los "Haitianos"), "Reina", Leo "El Cojo", Reinaldo "Ringo" Sayas Bazán- de mi banda "Los Penikes", junto a otros integrantes de bandas que no tuvieron contrato de quince ese fin de semana; amigos, amigas preciosas e incluso madres acompañantes que se lanzaban con nosotros a la aventura, celosas guardianas de atesoradas virginidades.

En el sueño disfrute como si estuviera sucediendo de nuevo el momento en que el gigantesco "Pluto" cargo sobre sus hombros al más viejo de los "Corripios" y lo puso en contacto con el lejano alero que marcaba la frontera entre la tierra y la música, el baile, el beso y con suerte un vasito de agua tibia. Varones y hembras, jóvenes y mayores utilizamos aquel solidario elevador. De los hombros del "Pluto" a las manos de "Corripio" y del último halón a "Los Gnomos" en vivo y en directo.

Un siglo después mantenemos, dondequiera que estemos, la misma pasión por el Rock & Roll y recordamos con nostalgia la era de los covers, fruto de la censura radial. Incluso seguimos con entusiasmo las actuaciones de bandas legendarias como Los Kents o Dimensión Vertical a pesar de que existe una difusión mayor del género en la radio gracias a dos o tres programas especializados, de que John Lennon se convirtió en mártir, del milagro del quemador y el MP3 y del feliz acontecimiento de que en Cuba ya existe desde hace algún tiempo un rock de autor creado y cultivado por músicos de gran talento y pericia.

En la Isla, existen una gran cantidad de bandas que cultivan el Rock desde diferentes visiones, festivales, que aunque mal cosidos, se celebran cada año en diferentes puntos de nuestra calurosa geografía, críticos y estudiosos del género, una avenida casi en su totalidad convertida en punto de reunión de seguidores de algunas de las corrientes más extremas pero no menos válidas de esta parte de la cultura musical contemporánea. Un par de libros sobre el tema y ¡enhorabuena! aparecen cada día más producciones fonográficas que aunque en su mayoría son fruto del esfuerzo independiente, van dejando un rastro histórico del quehacer actual de nuestras bandas y compositores.

Hoy, ahora mismo, además contamos con una recién creada y laboriosa Agencia Cubana del Rock que, para mucho más, cuenta con una de las mejores salas de concierto del país por su diseño espacial, su clima y su equipamiento. ¡Señores que ahora no hay que subirse a los hombros de "Pluto" para llegar al alero!

El Maxim Rock es el nombre de ese lugar por tantas décadas añorado, su existencia quizás atrajo este último sueño para que yo me atreviera a sentarme un rato a reflexionar y a pagar, como en otros actos de mi vida, mi deuda generacional.



El Maxim parece que no es sólo el sueño cumplido de los rockeros de Cuba. He conversado con músicos de otras latitudes que después de pasar por su escenario me han comentado lo mucho que desearían que en sus países existiera una sala de lujo para el rock como la que tenemos nosotros.

Voy a este maravilloso lugar con frecuencia en mi afán por recoger las crónicas visuales del movimiento de rock cubano actual, del de mi adolescencia casi no quedó nada por falta de visión y película, y me sorprende no llegar a un lugar colmado hasta los bordes de seguidores de esta música. Lo que más me sorprende es que otros lugares reúnen miles de espectadores para ver a las mismas bandas que se presentan en el Maxim. Los conciertos en la Tribuna antiimperialista, el Parque Lennon e incluso el parque Mariana Grajales de 23 y C convocan a entusiastas muchedumbre. Las peñas de las bandas más añejas, a pesar de su acceso en CUC, se colman de mis contemporáneos, sus hijos y nietos. Nostálgica vida social de fin de semana aderezada con libaciones de frescas cervezas y vívido anecdotario.

Los Kents se presentaron en el Maxim pero no sus seguidores habituales. ¿Faltaba la cerveza? ¿No se enteraron?, ¿No saben dónde queda este maravilloso teatro?, ¿Se han creído la bola de que los muchachos de negro que acuden al lugar pueden generar violencia? Acaso se nos olvidó a los viejos rockeros de hoy lo estafalarios y bulliciosos que éramos en los años 60 y 70 del siglo pasado.

Estas líneas van a ir acompañadas de fotos de este regalo que nos trajo el tiempo y la voluntad de muchas personas. Van a ver lo adecuado que es, lo sabroso que está, lo barato (sólo 5.00 MN) y les voy a dar clarito su dirección pues hay quien puede pensar que está oculto en algún oscuro lugar de un barrio marginal.

Aún no cuenta con servicios de bar y cafetería para que el que lo desee pueda refrescar, aún no le han autorizado la necesaria licencia al lugar y el sediento debe ir a buscar su refresco o cervecita al "Rápido" que está a menos de 100 metros. Estoy seguro que pronto tendremos nuestra propia cafetería en el Lobby con su nevera nevada y bien surtida de esas atractivas latitas que van apareciendo, enhorabuena otra vez, en moneda nacional por las avenidas principales de esta ciudad.

Amigos, ¡ que se lo están perdiendo! y no saben ni por qué. Todos los fines de semana, aquí mismo en la frontera entre el Vedado y el Cerro, a tres cuadras del hotel Bruzón, pegadito a la Terminal de Omnibus, rozando Ayestarán, a la vista del parquecito de Bruzón y Almendares. Ahí se presentan bandas como Hipnosis, Anima Mundi, Chlover, Tesis de Menta, Qba Libre y otras del catálogo de la Agencia y cada noche la banda de turno tiene un invitado de la escena de rock cubana o extranjera, si, porque por ese escenario han pasado todas las bandas que han visitado la Isla desde que se creó el Maxim.

No sé que más decirles en esta evidente invitación, el lugar es perfecto y tranquilo (mi hijo y sobrina ambos adolescentes van solos con completa tranquilidad), el público es bueno, el staff del teatro está compuesto de gente afable y dedicada, el precio es buenísimo, la luz y el sonido son muy adecuados, el aire acondicionado es una maravilla y las latitas frías irán llegando. Despierta y no sigas soñando en como colarte en la fiesta. La fiesta es tuya, las bandas también y todavía no hay cola.

Si tienes algún comentario que me haga desentrañar el misterio échamelo a vuelta de correo.



Calle Bruzón 62
entre Almendares y Ayestarán
Plaza de la Revolución. Telf: 8775925

